

Alternativas para el Desarrollo

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)

El Salvador

Desarrollo local y globalización: La rebelión de las diferencias

Alberto Enríquez Villacorta

Octubre de 1999

En este número:

La red mundial SAPRIN, un esfuerzo de expresión participativa y de incidencia de la sociedad civil, en torno a las políticas económicas de los organismos financieros internacionales

Roberto Rubio p. 11

El Comité para el Desarrollo Rural

René R. Magaña p. 15

Reflexiones en torno a un sistema financiero alternativo: Una mirada a la otra cara del sistema financiero formal

María E. Ochoa p. 21

La temática del desarrollo local comenzó a entrar en la Agenda salvadoreña después de la firma de los Acuerdos de Paz. Cuando la FUNDE nace en 1992 y coloca el desarrollo regional/local como un eje estratégico de su trabajo y proyección, apenas existían algunos debates esporádicos y aislados en el país en torno al tema.

Sin duda, actualmente es ya un tema nacional y una expresión de ello la tenemos en el reciente Congreso Nacional de Alcaldes, cuya nominación fue "El desarrollo local como pieza integral del desarrollo nacional, una visión hacia el milenio". En su discurso frente a los alcaldes del país, el Presidente Francisco Flores subrayó que los temas del desarrollo local y de la descentralización de Estado tendrán un lugar prioritario en los planes de su gobierno. Así mismo el mandatario anunció que el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) dejará de ser un organismo ejecutor, para convertirse en rector de la política nacional de desarrollo local.

Sin embargo, este fenómeno no es privativo de nuestro país. El tema del desarrollo local no está ocupando un lugar central solamente en la agenda nacional de El Salvador, sino también en otros países de la región centroamericana, del Continente y del mundo entero.

Esto no es casualidad ni una simple moda inventada por algún diseñador parisino o neoyorquino. Global y local son términos y realidades correlativas. Por ello, en la medida en que se ha desencadenado un proceso de interconexión de las economías, las sociedades y las culturas, se han venido revelando - al mismo tiempo - con mayor fuerza y nitidez las diferencias, las particularidades y los contrastes, no sólo a nivel de los continentes y los países, de las religiones y las etnias, sino también de las regiones y territorios existentes dentro de cada país.

A medida que lo global gana realidad y empuja hacia la unidad, la realidad a su vez reafirma las diferencias y lo

local emerge desde ese otro polo que es la diversidad. Ambas dimensiones, global y local, son partes inherentes de una misma realidad. Entramos al siglo XXI con el convencimiento de que el desarrollo, si es genuino, deberá articular lo global y lo local. Tratar de anular una de las dos dimensiones equivale a castrar el desarrollo o a renunciar a él. Como bien señalan Borja y Castells reflexionando desde Europa, "lo global y lo local son complementarios, creadores conjuntos de sinergia social y económica, como lo fueron en los albores de la economía mundial en los siglos XIV - XVI, momento en que las ciudades-estado se constituyeron en centros de innovación y de comercio a escala mundial"¹.

I. La globalización y el ocaso de las recetas universales

A lo largo de la presente década, la sociedad contemporánea ha vivido un acelerado proceso de transformaciones marcadas por el aumento de las tendencias a la globalización. Se trata de una profunda transformación histórica estructural, en cuyo centro se encuentra una revolución tecnológica, organizada en torno a las tecnologías de la información.

A pesar de las diferencias en los análisis e interpretaciones del fenómeno, es indiscutible que estamos cerrando el siglo XX en medio de un amplio proceso de globalización, que afirmándose sobre la nueva y cambiante infraestructura tecnológica, va transformando nuestras formas de producir, consumir, gestionar, informar y pensar. Anthony Giddens expresa bien esto cuando afirma que la globalización

"no es sólo ni principalmente, interdependencia económica, sino la transformación del tiempo y del espacio en nuestras vidas. Los acontecimientos económicos, lejanos o no, nos afectan más directa e inmediatamente que nunca"².

Además, este proceso globalizador, no sólo es portador de buenas noticias. Son muchos los analistas y expertos que han manifestado sus preocupaciones frente a este fenómeno. Un ejemplo es el mismo director del Fondo Monetario Internacional (FMI), Michel Camdessus, quien en una conferencia dictada en Roma en 1995, las expresaba con mucha fuerza:

"Un hecho salta a la vista: es la heterogeneidad de un fenómeno que se aplica a los bienes, a los servicios, a los capitales, pero de una forma muy desigual a los hombres. Todo sucede como si de alguna forma la globalización estuviera aún deshabitada. Sus peligros, particularmente sociales, saltan a la vista y contribuyen a una especie de angustia, una suerte de nuevo gran miedo de fin de milenio...La forma en que la economía de mercado se implanta en las

Entramos al siglo XXI con el convencimiento de que el desarrollo, si es genuino, deberá articular lo global y lo local

viejas economías planificadas, o el modo en que las reformas funcionan en muchos países en desarrollo, coopera con estas amenazas. Este método nos recuerda los momentos más crueles del capitalismo salvaje del fin del siglo pasado.

La sed de empleo y de ingresos monetarios, la debilidad del Estado, son tales que, continuamente, los derechos de las personas y de los trabajadores son pisoteados. Corrupciones y violencias se multiplican. Las industrias contaminantes son exportadas sin preocupación alguna por el medio ambiente o la salud de las poblaciones. El crecimiento

está aquí sin duda, pero no ese crecimiento de alta calidad que nuestras instituciones buscan promover. ¿De qué vale esta mundialización, si no es más que un medio para los cínicos de escapar a toda norma ética y legal?"³.

"Una de las grandes tendencias del actual proceso de globalización es la misma globalización del pensamiento económico. Nunca antes una concepción del desarrollo y de la ciencia económica, había tenido tanto alcance político, social, geográfico y cultural. El llamado pensamiento neoliberal ha logrado enfilarse en una sola ventanilla a políticos de divergentes ideologías y técnicos de escuelas encontradas; ha penetrado en las culturas más milenarias y sólidas como la China; ha doblegado la creatividad y rebeldía de la juventud. Nunca antes un paradigma se había impuesto a tal escala planetaria... y pocas veces en la historia de la humanidad la unidimensionalidad del pensamiento había atentado tanto contra la diversidad y complejidad de la vida"⁴.

Tal pensamiento unidimensional trasladado al terreno de la política económica fue, precisamente, el que llevó a que organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, quisieran aplicar recetas universales a todos los países a través de sus famosos Programas de Estabilización (PEE) y Ajuste Estructural (PAE).

"Basados en ciertos principios, convertidos en cuasi-dogmas, los PEE/PAE diseminan por todos los rincones del planeta su recetario universal : colocación de la política económica en función del libre mercado, apertura comercial como eje de toda políti-

Los procesos de desarrollo correctamente entendidos deben asumir lo local como parte de la realidad

ca de comercio externo, orientación y reconversión del aparato productivo hacia la dinámica de los mercados mundiales; el combate a la inflación como eje articulador de la política económica; la privatización, la desreglamentación económica y el

debilitamiento del Estado, como las transformaciones fundamentales del proceso de reforma de éste"⁵.

Sin embargo, después de varios años de implementación de dichas políticas, los resultados han comenzado ya a manifestarse y no son los mismos en todas partes. Estos se constituyen, cada vez más en el mayor cuestionamiento -y el más agudo- de esa racionalidad económica concebida como aplicable de manera universal. Si bien es cierto, esas políticas han traído algunos efectos positivos en el terreno de la macroeconomía, no lo es menos, que -en palabras de José Arocena-, han producido agitación en la zona marginal del mundo.

La conclusión es que una vez más, las recetas universales no tienen resultados positivos porque no sólo no reconocen la realidad, sino que la agreden, la deforman y producen efectos negativos.

II. Las diferencias: Un reclamo por lo local

Desarrollarse no significa, pues, plegarse a una suerte de universalidad planetaria. La última novedad no es entonces la de una sola receta a seguir religiosamente por todos. Todo lo contrario. Para un continente como América Latina, para cada uno de sus países y para los ciudadanos y ciudadanas en particular, el desarrollo significa hoy más que nunca, la afirmación de

la diferencia. Pero esta diferencia no es la impuesta por un "orden" mundial que atribuye funciones especializadas a las diversas regiones del mundo, no es una diferencia artificial ni puramente funcional. Se trata de aquella diferencia generada en el seno y a lo largo de cada proceso histórico.

El desarrollo así concebido, está estrechamente ligado a la constitución de cada identidad colectiva. No se puede, por tanto, hablar de un continente como si se tratara de una realidad homogénea. Incluso dentro de cada país, independientemente de su tamaño y características, se deben tener en cuenta la diversidad y especificidad de los procesos locales. "Las fuertes referencias de identidad, aquellas que actúan sobre el potencial socioeconómico aumentando su capacidad de respuesta, se encuentran en un territorio bien preciso, cuyos límites son conocidos y reconocidos por los miembros del grupo: Las sociedades locales existen en territorios cargados de huellas del pasado. El espacio no es neutro; expresa la historia de los hombres, sus conflictos y sus sistemas de vida, sus trabajos y sus creencias"⁶.

La afirmación de la diferencia, de las especificidades y particularidades, vuelve, pues, imposible la pretensión de imponer una única racionalidad universal de la modernización. En lugar de ella, emerge con fuerza una compleja articulación de las especificidades. Hoy asistimos "a la explosión de las particularidades regionales y locales, de los integristos religiosos, de las identidades nacionales, de las definiciones ambientalistas, de las tendencias xenóforas y racistas"⁷.

Estos fenómenos, sin duda, pueden volverse una especie de "refugio", afirmando

cada diferencia, pero rechazando toda articulación entre diferencias. Pero esas tendencias pueden ser también la base sólida de una verdadera construcción planetaria, global, si el ser humano es capaz de administrar las diferencias y aceptar la diversidad.

Lo global no excluye lo local, sino que lo presupone y lo complementa y lo local no es ajeno a lo global, ni puede ignorarlo

En esta gestión de la diferencia, una correcta concepción del desarrollo local se convierte en un instrumento, no sólo valioso, sino necesario. El desarrollo local permite incorporar esas diferencias territoriales, como bases y motores del desarrollo nacional, superando así aquellas aproxima-

maciones demasiado globales y mecanicistas, para tratar de construir a partir de la singularidad, sin negar o menospreciar la dimensión global.

Los procesos de desarrollo correctamente entendidos deben, pues, asumir lo local como parte de la realidad. Es una de las grandes lecciones de las diferencias que, en los últimos años, una tras otra han venido dinamitando las recetas universales de los organismos multilaterales, recordándonos que la época de las macroteorías explicativas de los procesos de desarrollo está terminada.

En lugar de ella, un número significativo de personas dedicadas a la investigación, el análisis y el estudio, así como, gobiernos e instituciones, buscan respuestas pertinentes, que parten mucho más de los procesos y actores concretos, que de quien planifica y se mantiene detrás del escritorio. Tales protagonistas y agentes, fuerzas y organizaciones que experimentan los efectos-positivos o negativos-de los procesos de desarrollo, están en mejores condiciones

para encontrar y proponer soluciones adecuadas.

III. Pensando globalmente y actuando localmente

De acuerdo a lo anterior, lo global no excluye lo local, sino que lo presupone y lo complementa. Lo local no es ajeno a lo global, ni puede ignorarlo. La coexistencia de dinámicas que tienden a la mundialización con otras que acentúan las diversidades es hoy más real que nunca.

El desarrollo local no es pensable ni posible si no se inscribe en la racionalidad globalizadora de los mercados o en la lógica mundial de la producción de tecnologías. Pero tampoco es viable si no parte de las identidades concretas-singulares por definición-, que lograrán que ese proceso de desarrollo esté realmente habitado por el ser humano, por aquellos hombres y mujeres, niños y niñas, ancianas y ancianos de carne y hueso que cada día tejen sus existencias en territorios específicos.

Se trata, entonces, de encontrar la construcción de una relación dinámica y creativa entre lo local y lo global. Lo global y lo local son complementarios, son como ya señalamos antes, creadores conjuntos de sinergia social y económica.

La importancia estratégica de lo local como centro de gestión de lo global en el nuevo sistema económico, social y político que se ha comenzado a configurar, se puede apreciar, al menos, en tres ámbitos principales:

* La productividad y competitividad económicas

* La integración socio - cultural

* La representación y gestión políticas

Productividad y competitividad económicas

En los últimos años, se ha venido constando cada vez más que, desde el punto de vista económico, el contexto territorial (municipio o región), es un elemento decisivo en la generación de competitividad de las unidades económicas o empresas, sean éstas pequeñas medianas o grandes, en una economía que se globaliza.

No cabe duda que los estados nacionales se ven cada vez más limitados de actuar a favor de las empresas nacionales localizadas en su territorio, dada la liberalización de las condiciones de comercio y la norma-

tiva de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Como consecuencia, las empresas aumentan los niveles de dependencia de su entorno operativo para ser competitivas. Los gobiernos locales, sean éstos municipales o regionales, pueden, por tanto, contribuir eficazmente a mejorar las condiciones de producción

y de competitividad de las empresas lo que a su vez, puede impactar de manera positiva en el bienestar de la sociedad local.

En efecto, la competitividad de las empresas actualmente depende-aunque en diferente grado según los países-menos de barreras arancelarias o de favores políticos, que de la generación de condiciones de competitividad en el ámbito territorial en el que operan. Esto, por supuesto, en municipios y territorios salvadoreños implica desafíos enormes, pues se requiere, por ejemplo, la construcción de una

La articulación entre empresas privadas y gobiernos locales, se vuelve un soporte institucional y organizativo fundamental de los procesos de creación de riqueza

infraestructura tecnológica adecuada; de un sistema de comunicaciones que asegure la conectividad del territorio a los flujos globales de personas, información y mercancías; de recursos humanos capaces de producir y gestionar eficaz y eficientemente.

Dichos recursos humanos no aparecen por arte de magia. Deben ser producto de un sistema educativo capaz de proporcionar una fuerza de trabajo cualificada en todos sus niveles, incluyendo el universitario. Pero además requieren de condiciones de vida satisfactorias en lo que respecta a vivienda, servicios humanos, salud y cultura, que hagan de esa fuerza de trabajo educada, una comunidad de personas y familias equilibradas, productivas y satisfechas, dentro de un orden territorial.

La producción y gestión del hábitat, así como los equipamientos colectivos que están en la base social de la productividad económica en la nueva economía informacional que ha comenzado a emerger, deberán ser cada vez más, responsabilidad de los agentes del desarrollo local, especialmente de los gobiernos locales y regionales.

En el marco, pues, de una amplia concertación entre los diversos agentes del desarrollo local o regional, la articulación entre empresas privadas y gobiernos locales, bajo regulaciones establecidas y vigiladas por los gobiernos nacionales, se vuelve un soporte institucional y organizativo fundamental de los procesos de creación de riqueza.

Esto se ha comenzado a entender en diversos municipios de nuestro país, como

El proceso de globalización que se está configurando, tiene como una de sus consecuencias, la crisis estructural de competencias y poder de los Estados nacionales.

Soyapango, San Salvador y Nejapa en el Área Metropolitana de San Salvador; Acajutla y Sonsonate, en el departamento de Sonsonate; Puerto el Triunfo, en el departamento de Usulután, donde se han iniciado procesos de concertación entre gobiernos locales, comunidades y empresas privadas.

En dichos procesos se exploran diversas alternativas para encontrar caminos que permitan avanzar hacia municipios con las condiciones anteriores. Una de estas alternativas es la construcción de FONDOS DE CONTRAPARTIDA PARA EL DESARROLLO LOCAL. Es decir, la creación de fondos como producto de alianzas o asociaciones de empresas como la Coca Cola en Nejapa o Pan Lido, Hiper Páiz o MOLSA en Soyapango, con los gobiernos locales y las comunidades organizadas, con el propósito de impulsar soluciones a problemas municipales en una lógica y proyección de desarrollo local.

Integración socio - cultural

Es otro de los ámbitos fundamentales para las instituciones locales. Se trata de la integración cultural de comunidades que cada día son más diversas. En un mundo atravesado y dinamizado por la globalización de la comunicación, es esencial mantener las identidades culturales diferenciadas con todas sus riquezas y expresiones, a fin de estimular el sentido de pertenencia cotidiana a una sociedad concreta.

Frente a la hegemonía de valores universalistas, la defensa y construcción del particularismo con base histórica y territorial

es un elemento básico del significado de la sociedad para las personas.

Eso exige, en países como El Salvador, la construcción de un sistema de integración social y cultural que respete las diferencias, pero que también establezca códigos de comunicación entre las diferentes regiones y localidades. De lo contrario, el tribalismo local será la contrapartida del universalismo global. Un problema grave es que dicha fragmentación cultural tiende invariablemente a romper los lazos de solidaridad y las actitudes de tolerancia, arriesgando en último término, la misma convivencia.

La gestión de las diferencias socio-culturales de los distintos grupos de población que cohabitan un espacio y su integración en una cultura compartida que no niegue las especificidades históricas, culturales, y religiosas, es uno de los principales desafíos para sociedades y gobiernos de nuestro tiempo. Aunque El Salvador no tiene en este campo una situación tan compleja y crítica como Guatemala o Nicaragua, donde los grupos étnicos tienen expresiones muy fuertes y variadas, no por ello se debe simplificar la realidad considerándola uniforme y sin particularidades locales y regionales.

Representación y gestión políticas

El proceso de globalización que se está configurando, tiene como una de sus consecuencias, la crisis estructural de competencias y poder de los Estados nacionales. En dicho marco, y sin estar muchas veces debidamente preparados para ello, los gobiernos locales han comenzado a adqui-

rir un papel político más vital e importante, han comenzado a ganar mayores espacios y poder.

De una manera simple, podríamos decir, con Borja y Castells, "que los Estados nacionales resultan demasiado pequeños para controlar y dirigir los flujos globales de poder, riqueza y tecnología del nuevo sistema, y demasiado grandes para representar la pluralidad de intereses sociales e identidades culturales de la sociedad, perdiendo legitimidad, como instituciones representativas y como organizaciones eficientes... Como reacción, los Estados nacionales han empezado a construir instituciones políticas o parapolíticas supranacionales que sean correspondientes al ámbito de operación global de los flujos financieros y las empresas multinacionales. El desarrollo de la Unión Europea es el proceso más importante en este sentido, pero también afectan el nuevo panorama mundial, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (con su futura extensión a América Latina), la constitución de

Los gobiernos locales cuentan con un enorme potencial para desplegar formas ágiles de gestión de lo global

un área de cooperación económica en el Pacífico, la coordinación económica mundial encargada por el Club del G-7 (con Rusia como observador) al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial y otras iniciativas en curso. Asimismo en el orden político, las Naciones Unidas, la

OTAN y otras organizaciones de cooperación política internacional, asumen cada vez las funciones reguladoras de las relaciones internacionales..¹⁸

El reconocimiento explícito por parte de los Estados nacionales de su incapacidad de resolver por sí solos problemas esenciales de la economía y de las relaciones polí-

ticas internacionales, vacía cada vez más de contenido a las instituciones nacionales y las va convirtiendo en mecanismos intermedios de una maquinaria más compleja y de ámbito superior, alejándolas por tanto, de su función de representación directa de los ciudadanos y ciudadanas de sus territorios.

Por otra parte, y en un proceso simultáneo, las sociedades locales tienden a reforzar su identidad y defender su autonomía frente al torbellino de procesos globales cada vez menos controlables.

Los gobiernos locales y regionales que, por supuesto, tienen menos poder y recursos que los nacionales -de los cuales dependen administrativa y financieramente- tienen dos ventajas importantes frente a ellos: Mayor capacidad de representación y legitimidad con relación a sus representados: Son agentes institucionales de integración social y cultural de comunidades territoriales; y poseen mayor flexibilidad y capacidad de maniobra en un mundo de demandas y ofertas cambiantes y sistemas tecnológicos descentralizados e interactivos.

Por supuesto que ese tipo de instituciones locales y regionales a que nos referimos está muy alejado de las realidades municipales que tenemos en El Salvador, donde muchas alcaldías aún están dominadas por la desinformación, la burocracia, el caciquismo o la corrupción.

Sin embargo, es indudable que los gobiernos locales cuentan con un enorme potencial para desplegar formas ágiles de gestión de lo global, si cuentan con la coope-

ración necesaria de instituciones nacionales e internacionales. Pero dicho potencial podrá desarrollarse sólo a través de un conjunto de reformas que incluyen la descentralización del Estado, la ampliación de sus recursos financieros y funciones administrativas, la modernización tecnológica, y la adecuada capacitación de su personal.

La globalización no es un fenómeno solamente económico. Es un fenómeno integral. Es un fenómeno social, político, cultural y tecnológico

IV. Desarrollo local, factor para el desarrollo del país y recurso nacional para enfrentar lo global

En el marco y el horizonte de las consideraciones anteriores, el desarrollo local no es algo ornamental o secundario para un país que pretenda consolidar la democracia, construir un desarrollo sustentable y enfrentar adecuadamente el proceso de globalización.

La globalización-como quedó ya apuntado-no es un fenómeno solamente económico. Es un fenómeno integral. Es un fenómeno social, político, cultural y tecnológico y como tal, ofrece a nuestro país un conjunto de oportunidades y amenazas. Aprovechar las primeras y sortear las últimas, dependerá de lo que hagamos los salvadoreños y salvadoreñas como Nación.

Es indudable la urgente necesidad de un proyecto de nación que marque el "desde dónde" y el "cómo" El Salvador irá incorporándose al proceso de globalización, aprovechando de la mejor manera las oportunidades y enfrentando creadoramente las amenazas. En este proyecto, que debe incluir de manera armónica factores económicos, territoriales, ambientales, políticos, éticos, sociales y culturales y

que debe construirse con la más amplia participación de los diversos actores y fuerzas sociales, el desarrollo local debe ser una pieza fundamental.

En El Salvador es, por tanto, impostergable "lanzarnos a concertar una agenda nacional de desarrollo sustentable, que debe incluir entre sus puntos prioritarios, el desarrollo regional/local. Incluirlo implica la decisión de caminar hacia un país capaz de recuperar sus regiones y localidades como sujetos del desarrollo y la democracia, lo que a su vez exige profundas transformaciones, tanto en el terreno económico y social, como en el político y cultural"⁹.

El desarrollo local, como lo ha venido planteando la FUNDE desde 1993, no puede concebirse como algo aislado, como un esfuerzo desvinculado y paralelo a otros esfuerzos por el desarrollo del país.

Sólo un país que se construya internamente, en una lógica de democracia y desarrollo, fortaleciendo sus territorios y superando los desequilibrios entre ellos, reconociendo y aprovechando su diversidad territorial para robustecer su unidad de nación, logrará articularse a nivel regional y mundial y ofrecer desde allí lo específico para aprovechar de la mejor manera lo global, estableciendo con el mundo una interacción positiva y de mutuo enriquecimiento. Lo local se convertirá entonces, no sólo en un producto nacional, sino un factor de gestión de lo global.

La globalización, si atendemos a lo planteado, revaloriza y redimensiona el papel de lo local y en consecuencia, de sus agentes, es decir, el gobierno local, la sociedad

civil, el sector privado. Muchas de las grandes actuaciones económicas, políticas, sociales y culturales, son complejas, pero son y deberán ser muy localizadas. Requieren precisamente por ello, de instituciones y entidades políticas adheridas al territorio.

Una condición básica para que las dinámicas de desarrollo y los grandes proyectos que la impulsen tengan la necesaria multidimensionalidad, es la eficacia de un sistema democrático que esté basado en la descentralización del Estado, la autonomía local, la representatividad y la transparencia del gobierno del municipio, la región o la ciudad y la multiplicación de los mecanismos de participación y de comunicación.

La globalización, si atendemos a lo planteado, revaloriza y redimensiona el papel de lo local y en consecuencia, de sus agentes

Pero hay un elemento adicional que debemos tomar en cuenta, pues fortalece y complementa lo anterior. Es que los municipios y ciudades establecen, cada vez más y mejores relaciones internacionales de intercambio y cooperación. Se han venido creando múl-

tiples redes y asociaciones de poderes locales y de instituciones y organizaciones de la sociedad civil. Esto es una muestra de cómo se acepta progresivamente la legitimidad y el derecho de municipios y ciudades de actuar en la vida política, económica y cultural internacional. La construcción de asociaciones locales y regionales ya no es sólo un objetivo, se ha convertido en un logro de importancia global.

La democratización de las relaciones internacionales supone ahora, entre otras cosas, el desarrollo de las asociaciones internacionales de ciudades, municipios y poderes locales. La existencia de asocia-

ciones fuertes y unidas es la mejor base para que los Estados reconozcan el derecho de los gobiernos locales a participar en la vida internacional. También se logrará así a una mayor autonomía, y se tendrá acceso a competencias y recursos superiores en el marco nacional. Un ejemplo de esto, es la aprobación reciente de la Carta de la Autonomía Local Europea.

En conclusión, la batalla por llevar la democratización hasta el fondo, generar un desarrollo sustentable y conquistar para nuestro país un buen lugar en el concierto internacional, pasa por una gestión adecuada de lo global y ésta descansa, en buena medida, en una sólida construcción de lo local y regional con sentido nacional. El desarrollo local no sólo constituye entonces, un eslabón del desarrollo nacional, sino un recurso del país para enfrentar y gestionar exitosamente lo global.

- 1 Borja, J. y Castells, M. *Local y Global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus, España, junio de 1998. Pág. 14
- 2 Giddens, Anthony. *La tercera vía*. Taurus. Madrid, España, 1999. Pág. 43.
- 3 Camdessus, Michel. *Reglas, instituciones y estrategias para el bien común en una economía global. Ponencia de la conferencia internacional "Crecimiento económico, ¿para qué futuro?"*. Publicada en Estudios Sociales No. 88, Santiago de Chile, 1996. Pág. 11.
- 4 Rubio, Roberto y otros. *Crecimiento estéril o desarrollo*. FUNDE. San Salvador, El Salvador, mayo 1996. Pág. 3.
- 5 Ídem. Pág. 4.
- 6 Arocena, José. *El Desarrollo Local, un desafío contemporáneo*. Editorial Nueva Sociedad. Caracas, Venezuela. 1995. Pág. 35.
- 7 Ídem. Pág. 36.
- 8 Borja, J. y Castells, M. Op. cit. Pág. 18.
- 9 Enríquez, Alberto y otros. *Desarrollo regional/local: Reto estratégico del siglo XXI*. FUNDE. Segunda Edición, San Salvador, El Salvador, julio 1999. Pág. 79.